# Continúa la brutalidad policial contra la población negra de Estados Unidos

Por: Sonali Kolhatkar
Globalizacion, 22 de abril 2021
Economía para Todos 15 April, 2021

Región: EEUU
Tema: Justicia

*La muerte de Daunte Wright hace que los presupuestos policiales se reduzcan ¿Cuántas personas negras tienen que ser asesinadas por la policía para que los políticos se den cuenta de que las costosas reformas no funcionan?*

Tres semanas después del juicio en Minneapolis contra Derek Chauvin por el asesinato de George Floyd, un agente de policía blanco en el vecino suburbio de Brooklyn Center mató a un joven negro llamado Daunte Wright e ilustró en términos trágicos cómo las fuerzas del orden siguen participando en una guerra racista contra la América negra, a pesar del escrutinio nacional. La agente Kimberly Potter, una veterana de 26 años en su departamento, supuestamente confundió su pistola con su pistola eléctrica y disparó un solo tiro, matando al joven de 20 años mientras luchaba en su coche a la vista de su novia, que había ido de pasajera.

Como muchos estadounidenses de raza negra, Wright temía justificadamente las interacciones con la policía. Su mentor, Jonathan Mason, dijo: «Tenía miedo de que la policía le hiciera algo así». El abogado Benjamin Crump, que ha representado a las familias de innumerables víctimas de la policía en demandas civiles, dijo: «No vemos que a los jóvenes blancos les ocurran este tipo de cosas que sí vemos que les ocurren una y otra vez a los jóvenes de las minorías marginadas».

El miedo de las personas negras a la policía se basa en una parcialidad policial demostrable. El Stanford Open Policing Project estudió casi 100 millones de paradas policiales y descubrió que «los agentes suelen parar a los conductores negros en mayor proporción que a los blancos», y que «los conductores negros e hispanos son registrados con más frecuencia que los blancos». Además, «la policía requiere menos sospechas para registrar a los conductores negros e hispanos que a los blancos», lo que los investigadores concluyeron que «es una prueba de discriminación».

Según la madre de Wright, le pararon en parte porque había un ambientador colgado en el espejo retrovisor, otro pretexto ridículo que se añade a la lista de razones notablemente mundanas para invocar la sospecha de la policía. La ACLU de Minnesota emitió un comunicado en el que afirmaba estar «profundamente preocupada por el hecho de que la policía aquí parece haber utilizado ambientadores colgantes como excusa para realizar una parada pretextual, algo que la policía hace con demasiada frecuencia para atacar a la población negra».

Mientras tanto, el Wall Street Journal pide cautela a la hora de apresurarse a juzgar al agente y, en cambio, acusa a los manifestantes de utilizar el tiroteo como «una excusa para la violencia». El periódico rara vez, o nunca, expresa su indignación por los innumerables asesinatos policiales de tinte racial en Estados Unidos.

Periodistas negros independientes como KingDemetrius Pendleton han estado cubriendo el juicio de Chauvin y las protestas contra el asesinato de Floyd durante el último año y tienen una visión radicalmente diferente de la situación. En una entrevista, Pendleton explicó que el asesinato de Floyd «fue como un linchamiento público», y que luego «ver cómo mataban a Daunte Wright de forma similar» fue desgarrador para los residentes locales. Pendleton procede de la misma comunidad que está profundamente afectada por la violencia policial en Minneapolis y que habitualmente sirve de plataforma a los activistas contra la brutalidad policial y a los familiares de las víctimas de la policía.

Pendleton explicó que era ridículo esperar que los jóvenes se «calmaran» ante la violencia estatal. Tras el asesinato de Wright, las protestas masivas en Minneapolis y Brooklyn Center se saldaron con decenas de detenciones, ya que los residentes enfadados se enfrentaron a la policía. «Están cansados de ver cómo sus jóvenes amigos son asesinados por agentes de policía, y saben que no va a pasar nada porque nunca pasa nada», dijo Pendleton. Es un guión conocido que cuando los manifestantes denuncian los asesinatos policiales, se centran más en su justa rabia que en la violencia estatal que denuncian. Pendleton invocó las palabras del Dr. Martin Luther King Jr. diciendo: «Un motín es el lenguaje de los que no son escuchados». «Los afroamericanos no tienen terapeutas y todo eso. Sólo tienen que lidiar con el trauma», dijo Pendleton.

Al igual que los comentarios del Wall Street Journal centrados en los manifestantes y no en la matanza de la policía son de mal gusto, también lo son los llamamientos de Joe Biden a la «paz y la calma». Tras la muerte de Wright, el presidente dijo: «No hay absolutamente ninguna justificación -ninguna- para los saqueos, ninguna justificación para la violencia». No se refería a la violencia real de la policía, sino a la violencia potencial de los manifestantes.

Si los llamamientos a la calma son más fuertes que los llamamientos a la justicia, entonces el mensaje de Estados Unidos a la población negra es que se callen y se maten. La congresista Rashida Tlaib (demócrata) fue más directa, al tuitear que el asesinato de Wright fue «un asesinato financiado por el gobierno» y que «la actuación policial en nuestro país es inherente e intencionadamente racista».

Y lo que es más importante, Tlaib articuló la solución a esta violencia estatal contra las personas negras: «No más vigilancia policial, encarcelamiento y militarización. No se puede reformar», escribió. Aludía a los llamamientos de los activistas de Black Lives Matter para «Desfinanciar a la policía», basándose en la idea de que los enormes gastos presupuestarios de la ciudad en la aplicación de la ley están mejor servidos si se gastan directamente en servicios comunitarios. Las respuestas conservadoras e incluso liberales al problema de la violencia policial han consistido en destinar más dinero a la policía, no menos. Incluso después de que las protestas de Black Lives Matter del año pasado exigieran la reducción de los presupuestos de la policía, la mayoría siguió recibiendo aumentos en relación con los servicios de la ciudad que ayudan directamente a las comunidades. Entre la serie de reformas policiales que han prometido el fin de la violencia, pero que sólo han aportado más de lo mismo, se encuentran las cámaras corporales para los agentes.

En el caso de Wright, la cámara corporal de la agente Potter no contribuyó a disuadir su

brutal reacción. Lo que hizo fue mostrar cómo intensificó la violencia, como suele hacer la policía. Al ver las imágenes, Pendleton dijo que tenía claro que la agente afroamericana que estaba deteniendo a Wright «se ocupaba de él al principio, y luego ves a esta mujer blanca entrar y agarrarlo... y básicamente intensificó toda la situación».

En las horas posteriores al tiroteo de Wright, el jefe de policía de Brooklyn Center, Tim Gannon, concedió a la agente Potter el beneficio de la duda, diciendo: «Creo que la agente tenía la intención de desplegar su pistola eléctrica, pero en su lugar disparó al señor Wright con una sola bala». Las fuerzas del orden y sus aliados justifican habitualmente la mala conducta policial como errores comprensibles derivados de las presiones del trabajo. Sin embargo, culpan a las víctimas de los asesinatos policiales por no haberse comportado con calma durante las volátiles circunstancias de las aterradoras detenciones realizadas por fuerzas armadas de gatillo fácil.

Tanto Potter como Gannon dimitieron dos días después del asesinato de Wright, y en su escueta carta de dimisión, Potter dijo que era «en el mejor interés de la comunidad, del departamento y de mis compañeros si dimito inmediatamente». Aunque las dimisiones inmediatas tras un asesinato policial suponen un mínimo progreso en comparación con la inacción que caracteriza a la mayoría de los asesinatos policiales, no es suficiente. La tía de Wright, Nyesha Wright, dijo en una rueda de prensa: «Enjuicienlos, como nos enjuiciarían a nosotros». Potter ha sido acusado de homicidio en segundo grado.

Hasta ahora, sólo un agente de policía del área de Minneapolis ha sido procesado, condenado y sentenciado a más de una década por un disparo mortal: Mohamed Noor, un agente negro y somalí-americano que disparó accidentalmente a una mujer blanca australiana llamada Justine Ruszczyk, matándola. Durante el juicio de Noor, su víctima fue profundamente humanizada, y la pérdida de su vida fue pintada como la tragedia que mereció. El exagente Noor expresó un profundo remordimiento por lo que hizo, diciendo: «He pensado y rezado sobre esto durante dos años, desde el momento en que le quité la vida a Justine Ruszczyk».

Contrasta esto con la falta de remordimiento mostrada por Chauvin y Potter por las vidas de sus víctimas negras. Queda por ver si estos dos agentes blancos tendrán que rendir cuentas por sus acciones. Mientras tanto, la policía seguirá matando, y los políticos seguirán instando a la calma ante la carnicería mientras recompensan a los departamentos de policía con más dinero bajo el disfraz de «reformas».

**Sonali Kolhatkar**

**Sonali Kolhatkar:** *Fundadora, presentadora y productora ejecutiva de «Rising Up With Sonali», un programa de televisión y radio que se emite en Free Speech TV y en las emisoras de Pacifica. Es becaria de redacción del proyecto Economía para Todos del Independent Media Institute.*

La fuente original de este artículo es Economía para Todos
Derechos de autor © Sonali Kolhatkar, Economía para Todos, 2021

**Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook**
**Conviértase en miembro de Globalización**

*Artículos de:* **Sonali Kolhatkar**

**Disclaimer:** The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca